

¿Debería “trumpizarse” la izquierda?*

Michel Husson, *VIENTO SUR*, 23/11/2016

El 23 de enero de 2015, unos días antes de ser nombrado Ministro de Finanzas del nuevo gobierno griego, Yanis Varoufakis respondía a las preguntas de *Channel Four*. Su primer objetivo [como ministro del gobierno griego], explicaba, era tomar las medidas de urgencia que permitiesen reducir los efectos sociales de la crisis y el tercero era la renegociación de la deuda. Entre los dos, e incluso antes de la cuestión de la deuda, Varoufakis designaba como objetivo la destrucción del sistema oligárquico: *“We are going to destroy the Greek oligarchy system”*.



Esas intenciones tuvieron consecuencias, pero Varoufakis comprendía de forma clara que una alternativa al desastre económico y social necesitaba de una doble ruptura: no solo con la austeridad impuesta por la Troika sino también, en el mismo interior de Grecia, con un sistema oligárquico formado por armadores extra-territorializados, jefes de empresa depredadores y banqueros especuladores.

Cuestión social y cuestión “nacional”

¿Qué relación tiene esto con el Brexit, la elección de Trump o el auge del Frente Nacional? Quizá se encuentra en la asimetría fundamental de los discursos anti-sistema que contribuyen a su éxito. El procedimiento consiste en subordinar la cuestión social a la cuestión nacional, o más precisamente a cómo se inserta en la economía mundial. En concreto, consiste en inculcar una idea simple: todos nuestros problemas, incluidos los sociales, vienen del exterior. Los responsables de todos nuestros males son, “por naturaleza”, extranjeros: la mundialización, China, Méjico, los refugiados, la Comisión Europea, etc.

La música de fondo que se juega tras las proclamaciones anti-sistema es la de restablecer a Estados Unidos en su estatuto de potencia mundial indiscutida.

Así es: dentro de las fronteras hay que oponerse a los partidos “del sistema”, pero lo que más se les reprocha no es de servir a los bancos y las multinacionales y, por tanto, de haber llevado políticas socialmente regresivas. En efecto, los partidos de *la casta* son designados como responsables del paro o de las desigualdades, pero solo en la medida en que se han subordinado a Bruselas o a la OMC y, de esta forma, se han sometido a las exigencias del sistema mundial.

¡USA, USA, USA!

“Vamos a recuperar el control del país y actuar de forma que Estados Unidos vuelvan a ser un gran país”, tal era el tema fundamental de la campaña de Trump y había que escuchar a sus partidarios aclamarlo en su primera declaración presidencial, a los gritos de ¡“USA, USA, USA”! Restablecer a Estados Unidos en su estatuto de potencia mundial indiscutida o reencontrar los beneficios de la insularidad británica: ésa es la música de fondo que se juega tras sus proclamaciones anti-sistema.

* « [La gauche devrait-elle se “trumpiser” ?](#) », *AlterEcoPlus*, 10 novembre 2016. Traducción: *VIENTO SUR*.

Ignacio Ramonet desvelaba recientemente las "[propuestas de Donald Trump que nos esconden los grandes medios de comunicación](#)". Más allá del discurso victimista de Trump respecto a los media (un clásico), dos propuestas ocupan un lugar central en el programa de Trump: la denuncia de los perjuicios de la mundialización y el proteccionismo. En Estados Unidos se han perdido cinco millones de empleos industriales y, según Trump, ello sería a causa de las deslocalizaciones, del libre cambio y de la competencia china. Por consiguiente, él se compromete a aumentar los derechos de aduana sobre los productos chinos y mejicanos y a denunciar los pasados acuerdos de libre cambio (NAFTA, Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Ndt) o los que están en curso de negociación (TTIP).

Niebla confusionista a izquierda

En un reciente comentario, Antoine Bevort y Philippe Corcuff denuncian la "niebla confusionista a izquierda". Pero si el título de su nota –"[¿Ignacio Ramonet trumpizado?](#)"– puede parecer excesivo, su crítica apunta a un verdadero problema. En efecto, el artículo de Ramonet puede leerse como la lista de temas que sería erróneo dejárselos a la derecha. Su enumeración continúa con la "*negativa a las restricciones presupuestarias neoliberales en materia de seguridad social*", el aumento de los impuestos a los operadores financieros y el restablecimiento de la ley Glass-Steagall (ley dictada en 1933 para controlar la especulación financiera mediante la separación entre la banca de depósito y la banca de inversión. Ndt) derogada en 1999 por Bill Clinton. En resumen, Trump sería también el defensor de las clases medias y de los pobres: de alguna forma, el enemigo del capital financiero.

Habría que tomar en cuenta este aspecto del programa de Trump, que "*los grandes medios nos esconden*". Eso es cierto, pero Ramonet "nos esconde" el programa de Trump de privatizar el *Obamacare*. Y, sobre todo, ¿como se puede tomar en serio el párrafo demagógico ("*bajaremos los impuestos, pero sin tocar las conquistas sociales*") que conocemos bien en Francia gracias a las primarias de la derecha (elecciones para designar al candidato de la derecha a la presidencia de la República cuya segunda vuelta se disputará entre los dos más votados en la primera vuelta: François Fillon (44,1 %) y Alain Juppé (28,5 %). Ndt)?

En Trump, como en Sarkozy, Juppé o Le Pen, el contenido social es puramente decorativo: adorna el corazón del discurso, es decir, la afirmación de una soberanía o de una identidad (más o menos desgraciadas). La fuerza de ese discurso se basa en una representación simplista del mundo, incluso primitiva o tribal: todos nuestros males vienen de fuera, del extranjero. Entonces es posible construir una psicología de masas basada en el miedo al futuro y al otro. La sombra de la cuestión nacional es arrojada como un velo sobre la cuestión social.

No se debería, se nos dice, dejar a la derecha el monopolio de la cuestión "nacional": la izquierda debería desarrollar un soberanismo –forzosamente de izquierda– del que la salida del euro sería el punto final. Si tal debiera ser la lección a extraer de la victoria de Trump, entonces a las derechas identitarias y xenófobas le espera un futuro prometedor.